

EL RETRATO EN MÉXICO: 1781-1867

Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación



Inmaculada Rodríguez Moya

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DIPUTACIÓN DE SEVILLA

cero mortal con un Aspecto Muy Funerario, Para truncar su vida con Ademan Furioso Cual nose pudo comparar; Hisistes Exterminar de la Egsistencia Amamada hermana Bernardina Madrueño, el dia Domingo 11 de Julio del Año 1852 Siendo Memorable para sus Familiares Tantriste acontecimiento”. La frialdad del colorido, la falta de perspectiva y de volumen, y el estilo de las figuras es el de Estrada —aunque los brazos de las damas son demasiado regordetes— pero como hemos dicho no encaja dentro de la evolución de este pintor. Arturo Camacho considera igualmente que se trata de una obra anónima, pues el estilo, los detalles y la caligrafía no se corresponden con los del jalisciense.⁴¹

Continuando con los retratos de niños encontramos a los hermanos de la familia Villaseñor en esta época. El de *Pablo José M.^a de J. Villaseñor* (CP) fue hecho en 1835, era hijo de don Juan B. Villaseñor y Micaela Villaseñor, y contaba casi ocho años de edad cuando se le retrató. Aparece en pie sobre un enlosado, en posición rígida y vestido como un caballero, con traje negro, chistera, camisa blanca y corbata negra. Sostiene un melocotón o durazno, recurso del pintor, como hemos visto, para representar la mano. En 1836 pinta a su hermano *Juan Nepomuceno Villaseñor* (CP) siguiendo el mismo esquema de composición y con la misma indumentaria, con la única variación de que sus manos sostienen una rosa y un pañuelo. En 1839 retrató a la hermana de los dos pequeños, la *Niña María de los Ángeles Villaseñor* (CP), sobre un enlosado ajedrezado, rígida marcando su cuerpo un claro eje central, con profusión de lazos y encajes en su vestidito y llevando en las manos unos claveles y un abanico. También realizó otros dos retratos de damas de la familia Villaseñor, engalanadas con sus mejores vestidos y joyas.

El retrato de la niña *Manuela Gutiérrez* de 1838 tiene también un gran encanto, como nos indica la inscripción fue retratada con un año y cuatro meses de edad (MNA). Aparece sobre un suelo ajedrezado, con los pies desnudos sobre las baldosas, quizá ni siquiera había comenzado a andar cuando posiblemente falleció y se quiso conservar su imagen. Viste una bata semitransparente que permite ver su regordete cuerpo de infante. En una de sus manos sostiene una muñeca y con la otra parece querer jugar con una especie de perro —aunque más bien parece una oveja— que está a la izquierda del lienzo. Las tonalidades del cuadro son muy frías, casi

41 Camacho: *Álbum del tiempo...*, pág. 55-56.